

# Fecundidad en familias en situación de pobreza: hipótesis para su estudio

Mary Carmen Villasmil

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*

## *Resumen:*

Este artículo tiene como objeto proponer algunas rutas a través de las cuales explicar las características del comportamiento reproductivo en familias en situación de pobreza. El contexto en el cual se basa es el latinoamericano, con mayor referencia a México. Es un hecho que en América Latina, y en particular en México, ha habido una disminución de las tasas de fecundidad, coexistiendo dicha tendencia con rezagos entre países y regiones. No obstante, persiste en el ámbito académico la preocupación acerca de cómo explicar que, a pesar de innegables logros en el decremento de dicha tasa, ésta no se refleje en las familias en situación de pobreza, presentando éstas una elevada fecundidad en comparación con las familias no pobres. Las rutas que se proponen forman parte de una reflexión que intenta incorporar elementos no sólo de carácter económico, sino también culturales y simbólicos para explicar la lógica que subyace en las decisiones sobre fecundidad en familias pobres.

## *Abstract:*

This article has as an object to propose some routes through those which to explain the reproductive behavioral characteristics in families in poverty situation. The context in the one which is based is the Latin American, with greater reference to Mexico. It is caused that in Latin America and in particular in Mexico has been a decrease of the rates of fertility, coexisting said trend with delay between countries and regions. Nevertheless, it persists in the academic area the preoccupation about how to explain that, in spite of undeniable achievements in the decline in such rate, this is not reflected in the families in poverty situation, presenting these a high fertility in comparison with the families not pobres. The routes that are proposed form part of a reflection that attempts to incorporate elements not only of economic character but also cultural and symbolic to explain the logic that underlies in the decisions on the fertility in poor families.

## Introducción

Constituye el objetivo central de este documento explicar el comportamiento reproductivo de familias en situación de pobreza. Se trata de plantear algunas hipótesis sobre la relación entre pobreza y comportamiento reproductivo; relación que es inferida a partir del contraste entre el volumen de la población pobre y su tasa de fecundidad. La direccionalidad de dicha relación es planteada en los siguientes términos: la condición de pobreza influye, en general, en el comportamiento demográfico y, en particular,

en el reproductivo, lo que repercute e incide en el mayor crecimiento de este sector de la población.

Dentro de la literatura sociodemográfica han sido ampliamente discutidas las teorías que buscan explicar las diversas dimensiones que abarca la dinámica reproductiva. Una de las más comunes es la referida a la oferta y demanda de hijos, la cual se sustenta en un cálculo racional para describir las preferencias reproductivas de los sujetos (costos y beneficios asociados a un determinado número de hijos). En tal sentido, y más allá de consideraciones de carácter económico, prevalece en diferentes ámbitos académicos la pregunta acerca de cómo explicar que, a pesar del evidente descenso de las tasas de fecundidad en los países latinoamericanos y en específico en México, dichas tasas resulten ser todavía elevadas en contextos de pobreza tanto rurales como urbanos, siendo justamente en dichos contextos donde es de esperarse un menor número de hijos como resultado de una decisión de carácter racional.

A partir de estas ideas, se trata de profundizar en aquellos aspectos que permitan dar cuenta de esta discusión, para lo cual hemos estructurado el texto de la siguiente forma: una primera parte, donde haremos referencia a algunos conceptos y enfoques teóricos sobre la pobreza y su análisis; una segunda, donde nos referiremos a la pobreza y sus dimensiones macroestructurales, tomando como referencia a México. Por último, propondremos algunas hipótesis a partir de las cuales es posible inferir y explicar la lógica que opera en las decisiones sobre la fecundidad en contextos de pobreza.

## **Una aproximación conceptual al análisis de la pobreza**

En primer lugar, es importante señalar el privilegio que otorgamos al análisis de la pobreza desde la perspectiva microestructural, condición que se desprende del objetivo que pretende este ensayo. Dicha perspectiva resulta pertinente si se desea estudiar cómo la condición de pobreza —entendida igualmente como de vulnerabilidad— influye y determina ciertos comportamientos dentro del ámbito estrictamente familiar, espacio donde se lleva a cabo la producción y reproducción cotidiana y generacional.

Bajo esta perspectiva, intentar abordar el estudio de los patrones de fecundidad en familias pobres requiere necesariamente de su contextualización a partir de sus determinantes y condicionantes. En este sentido, nos referiremos a la pobreza como un estado de necesidad, material y no material, que nos remite a

estilos de vida y contenidos valorativos que difieren del contexto considerado no pobre.

Como sabemos, la estructura social se organiza, entre otras cosas, a partir de la coexistencia de diferentes estilos de vida, con lo cual se amplía el marco de aspiraciones, percepciones y expectativas de los individuos. En este escenario, la imposibilidad de alcanzar metas de vida deseadas coloca a ciertos y numerosos grupos en situación de privación. Desde luego, ocupa aquí un lugar importante la discusión acerca de la *historicidad* como dimensión temporal que permite definir la pobreza y el conjunto de necesidades que la acompañan como un producto de pautas culturales y determinadas condiciones históricas de vida.

Es por ello que, en términos relativos, la pobreza puede ser vista a partir de su contrastación con un marco referencial que supone determinados estilos y calidad de vida, así como la satisfacción de necesidades materiales y no materiales. Bajo este esquema, el concepto de *privación relativa* adquiere sentido, en tanto presupone una cierta valoración de deseos y expectativas por parte de determinados grupos y su comparación con otros grupos de referencia, con lo que la percepción subjetiva de bienestar se convierte en el elemento de comparación entre ellos.

El concepto de *privación relativa* constituye una dimensión fundamental en el análisis de la pobreza, sobre todo porque logra involucrar numerosos aspectos que tienen que ver no sólo con la forma como individualmente se percibe una persona, sino también sobre cómo los grupos se ubican frente a una determinada situación social. De esta forma,

“hecha luces sobre un importante aspecto del bienestar [...] la percepción subjetiva de este bienestar, relativo al alcanzado por otros, puede dar cabida a sentimientos de privación relativa”.<sup>1</sup>

Es claro que el análisis, desde el punto de vista de la privación relativa, constituye uno de los enfoques que se ha intentado dar a la construcción de un concepto de pobreza. Otros más, como los de desigualdad,<sup>2</sup> la *racionalidad* y las *mediaciones*, son considerados relevantes en esta discusión.

<sup>1</sup> El concepto de *privación relativa* permite distinguir entre dos dimensiones claves: la primera se refiere a los “sentimientos de privación”, la cual alude a la visión que tiene la gente sobre los bienes materiales. Tiene que ver con la definición de un estilo de vida, costumbres, tradiciones, actividades y pautas alimenticias que definen ese estilo de vida. También juegan un papel importante las valoraciones, percepciones y el mundo simbólico. La segunda dimensión se refiere a las “condiciones de privación”, es decir, al sentido objetivo para describir situaciones en que grupos de personas poseen menos que otras, sean ingresos, buenas condiciones de empleo, poder, etcétera.

<sup>2</sup> En particular, el enfoque de la desigualdad y su relación con la pobreza ha sido ampliamente discutido. En dicha discusión prevalece la idea de que ninguno de los dos conceptos deben ser

Desde el punto de vista de la sociodemografía, ha sido criticado el concepto de racionalidad y su adscripción al ámbito estrictamente económico.<sup>3</sup> Dichas críticas parten de la necesidad de manejarlo de forma articulada a procesos sociales, culturales y simbólicos que, y más en el caso que nos ocupa, tienen mucho que aportar para la discusión.

Comprender por qué las familias pobres tienden a mantener una elevada fecundidad requiere considerar la lógica, o bien la dinámica, que opera a lo interno de las familias afectadas, lo que involucra elementos no sólo de carácter económico, sino también cultural, simbólico y valorativo. Estas dimensiones, junto a las condiciones reales de vida, conforman el escenario en el cual se llevan a cabo las decisiones sobre la reproducción.<sup>4</sup>

De allí que nuestra propuesta de análisis intente aportar elementos para una aproximación más holística en el análisis de la pobreza y su impacto en el comportamiento demográfico. Dicha propuesta gira en torno a un conjunto de hipótesis que permiten orientar el estudio de la fecundidad en familias que sufren esta condición, a través de un acercamiento a la lógica que opera en las decisiones sobre este particular y las interacciones que la median, no reduciendo su abordaje al punto de vista puramente económico sino, más bien, integrándolo a un enfoque global, donde el universo de lo simbólico (orientaciones valorativas, intereses, expectativas, preferencias, etc.) y la cultura ocupen también un espacio central. De esta forma, se cuestiona el supuesto individualista que se

incluidos el uno en el ámbito del otro, y existe el consenso de que es la *percepción* que se tiene de la pobreza la que marca la diferencia entre ambos enfoques.

<sup>3</sup> Consideramos pertinente traer a este punto de la discusión las posturas estrictamente economicistas dentro de los estudios sobre familia y reproducción. Una de ellas es la “teoría de las funciones domésticas de producción”, representada por Gary Becker. Dentro de sus supuestos más gruesos se encuentra la consideración de los hijos como mercancía, cuyo valor dependerá del monto de utilidades que éstos proporcionan a la unidad doméstica. De acuerdo a lo anterior, los hijos resultan caros en términos económicos, de allí que su número esté sujeto a los gastos ocasionados por ellos en términos del costo de oportunidad de los padres ante los salarios perdidos a razón del tiempo consumido para cuidarlos. La existencia de una racionalidad económica presente en la decisión acerca del número de hijos deseados constituye una de las grandes críticas a este modelo, en tanto se dejan fuera una serie de consideraciones inherentes a los deseos, expectativas y preferencias de los sujetos acerca de su reproducción, así como el impacto de las instituciones y la cultura en la estructura familiar. Parte de los cuestionamientos han girado también en torno al supuesto de un mundo rico en alternativas abiertas a todos los sujetos o grupos, lo que deviene justamente del privilegio de una racionalidad propia del sistema económico (Villasmil, 1998: 43).

<sup>4</sup> Resulta pertinente en este punto considerar el estudio de las llamadas *variables intermedias* y su influencia en el comportamiento reproductivo. Como sabemos, se trata de rutas a través de las cuales operan los condicionantes socioeconómicos, culturales e ideológicos para lograr cambios en el comportamiento reproductivo. Se distribuyen en tres grupos: variables que afectan al coito; variables que afectan la concepción y, por último, aquéllas que afectan al parto. En síntesis, las variables intermedias constituyen un marco para el análisis e interpretación de las variaciones en la fecundidad.

encuentra tras el enfoque puramente económico, el cual limita un análisis más profundo, en tanto no es posible pensar que “el individuo, por sí mismo, en tanto estructura psicobiológica, pueda condicionar su racionalidad” (Zemelman, 1982). Las teorías que colocan al individuo en una posición aislada del contexto social que determina sus condiciones de vida, dejan de lado consideraciones más generales, las cuales constituyen la clave para entender su racionalidad.

En la literatura sociodemográfica ocupa un lugar destacado la aportación que realizan autores como Judith Blake (1988), quien establece una crítica a la tendencia puramente economicista en el análisis de la reproducción humana. Ante la interrogante acerca de por qué las familias pobres no optan por tener menos hijos, procurando así una “mayor calidad de éstos”, la respuesta de la autora está referida justamente a la existencia de una racionalidad distinta en la cual interviene la forma de vida de las familias pobres, así como las pautas de socialización. En este sentido, un padre de familia en situación de pobreza difícilmente genera expectativas sobre los hijos más allá de las que su padre procuró para sí, reproduciéndose de esta forma actitudes y estilos de vida.<sup>5</sup> Este proceso de transmisión intergeneracional de la iniquidad, originado en los ámbitos familiares, se refuerza en términos sociales, pues los hijos de los pobres suelen estar al margen de la educación formal o tener un acceso restringido a ella, en el contexto de un proceso de modernización en que el saber en general y el saber vinculado a técnicas y capacitación para el trabajo son extremadamente valoradas. Bajo este esquema, los modelos de oferta y demanda de hijos, y los cálculos relativos a los costos de oportunidad, costos directos e indirectos que los hijos traen consigo, adquieren un sentido distinto en un contexto de pobreza; se trata de una racionalidad que responde, por lo general, a una restricción objetiva de alternativas, a necesidades propias y transmitidas intergeneracionalmente.

<sup>5</sup> El hecho de privilegiar a la familia como unidad de análisis permite desplazar la cuestión de la pobreza, vivida como una condición de la persona, hacia los grupos en que se producen y reproducen relaciones sociales de naturaleza íntima. El fenómeno captado a nivel de estos espacios privados de convivencia (donde coexisten géneros y generaciones diferentes) permite plantear aspectos vinculados a la transmisión generacional del estatus de pobre. Analizada desde una óptica no determinista (no todos los hijos de pobres tienen, necesariamente, que serlo al llegar a la edad adulta, pues existe, aunque sea de forma muy restringida, la figura de la movilidad social), la circunstancia de nacer y vivir la infancia y, por lo menos, parte de su juventud en hogares que se organizan en torno a pautas de carencia, ciertamente ejerce una gran influencia en la situación biográfica de la persona, quien tiende a generar rasgos del atributo de ser pobre.

## Pobreza y fecundidad: una perspectiva macroestructural

La pobreza ha tenido un impacto considerable en los países latinoamericanos, sobre todo durante la década de los ochenta. Por estimaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina, basadas en las encuestas de hogares, la población latinoamericana situada bajo la línea de pobreza asciende a 196 millones, es decir, 46 por ciento de su población total, cifra que en 1986 era de 43 por ciento, y que nos coloca de manera irreductible en los niveles que se presentaron durante 1970. Ello, a su vez, se traduce en una tasa media anual de crecimiento de 3.6 por ciento de la población pobre (CEPAL *et al.*, 1993).

Esta dinámica en el ritmo del fenómeno se da paralelamente a la concentración de la pobreza, en lo que se refiere a los volúmenes de población afectada, en zonas urbanas, así como al aumento de su heterogeneidad en dichas áreas, aunque en los países con mayor predominio de población rural (como, por ejemplo, Bolivia, Honduras, Guatemala, etc.), aquélla se presenta de manera más severa y acentuada.

El cuadro 1 muestra cómo ha afectado la pobreza tanto a los hogares como a las personas en el contexto latinoamericano, en el periodo de 1970 a 1990.

CUADRO 1  
AMÉRICA LATINA. INCIDENCIA DE LA POBREZA Y NÚMERO DE POBRES

|               | <i>Incidencia de la pobreza en hogares (%)</i> |      |      |      |
|---------------|------------------------------------------------|------|------|------|
|               | 1970                                           | 1980 | 1986 | 1990 |
| Áreas rurales | 62                                             | 54   | 53   | 53   |
| Áreas urbanas | 26                                             | 25   | 30   | 34   |
| <i>Total</i>  | 40                                             | 35   | 37   | 39   |
|               | <i>Número de personas pobres (%)</i>           |      |      |      |
|               | 1970                                           | 1980 | 1986 | 1990 |
| Áreas rurales | 62.8                                           | 53.7 | 44.7 | 40.8 |
| Áreas urbanas | 37.2                                           | 46.3 | 55.3 | 59.2 |
| <i>Total</i>  | 100                                            | 100  | 100  | 100  |

Fuente: ECLAC (1990-1992). Economic Commission for Latin America and the Caribbean. Statics and Economics Projections Division.

Para los países latinoamericanos de transición incipiente (Bolivia, por ejemplo) o moderada (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay) la tasa global de fecundidad, para la década de los ochenta, superó los 4.5 hijos, cifra que está estrechamente vinculada a mujeres de los sectores de más bajos ingresos, de zonas rurales y bajo nivel educativo.

En el cuadro 2 se puede observar cómo varían, para una muestra de países, las tasas globales de fecundidad de acuerdo a la zona de residencia y nivel de instrucción de las madres.

Se observa que las mujeres sin instrucción, así como las que viven en zonas rurales, tienen, en promedio, cinco o más hijos, en comparación con aquéllas con estudios de secundaria o superiores, quienes tienen alrededor de dos hijos.<sup>6</sup>

CUADRO 2  
AMÉRICA LATINA. TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ÁREA DE RESIDENCIA Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE, SEGÚN DATOS DE LAS ENCUESTAS NACIONALES DE DEMOGRAFÍA Y SALUD. DECENIO DE 1980.

| País                       | Área de residencia |       |       | Nivel de instrucción de la mujer |           |           | Total |
|----------------------------|--------------------|-------|-------|----------------------------------|-----------|-----------|-------|
|                            | Urbana             | Rural | Ninq. | Prim.inc.                        | Prim.com. | Sec.y más |       |
| Tabla Global de fecundidad |                    |       |       |                                  |           |           |       |
| Guatemala<br>(1983-1987)   | 4.1                | 6.5   | 7.0   | 5.6                              | 3.9       | 2.7       | 5.6   |
| Bolivia<br>(1984-1989)     | 4.0                | 6.4   | 6.1   | 5.9                              | 4.5       | 2.9       | 4.9   |
| Paraguay<br>(1987-1990)    | 3.6                | 6.1   | 6.7   | 6.2                              | 4.5       | 3.2       | 4.7   |
| Perú<br>(1984-1986)        | 3.1                | 6.3   | 6.6   | 5.0                              | 3.1       | 1.9       | 4.1   |
| México<br>(1984-1986)      | 3.1                | 5.2   | 6.1   | 5.7                              | 3.7       | 2.5       | 3.8   |
| Brasil<br>(1983-1986)      | 3.0                | 5.0   | 6.5   | 5.1                              | 3.1       | 2.5       | 3.5   |
| Colombia<br>(1981-1986)    | 2.8                | 4.9   | 5.4   | 4.2                              | 2.5       | 1.5       | 3.3   |

Fuente: informes nacionales de las encuestas demográficas y de salud. CEPAL/CELADE/Naciones Unidas: "Población, equidad y transformación productiva". Santiago de Chile. 1993.

<sup>6</sup> Esta información se basa en datos de la CEPAL (1993) para una muestra de siete países: Guatemala, Bolivia, Paraguay, Perú, México, Brasil y Colombia.

En este escenario, la magnitud de la sobremortalidad se constituye en otra dimensión importante al intentar analizar las diferencias en la fecundidad, ya que expresa la persistencia de grupos en situación de vulnerabilidad y, por lo tanto, expuestos a una menor probabilidad de sobrevivencia, lo que viene a reforzar los patrones de una elevada fecundidad (CEPAL, 1993: 45).

Por su parte, el aumento de la pobreza urbana es debida a las elevadas tasas de urbanización que marcaron a la región, así como al carácter principalmente urbano de la crisis. La movilidad social descendente, desencadenada por los años de crisis y ajuste estructural, se ubica en la base de la acentuada heterogeneidad entre los pobres latinoamericanos. Dicha heterogeneidad se manifiesta, particularmente, en las diferencias en cuanto a la intensidad y velocidad en que se ha dado el proceso de descenso de la fecundidad en todos los grupos sociales; también, en los grandes rezagos entre e interregiones y áreas, lo que evidencia la desproporción en cuanto a la magnitud de la pobreza entre e inter los países de la región.

Dada la estrecha relación entre la pobreza y las variables demográficas importantes —como la fecundidad y la mortalidad—, resulta importante resaltar rasgos típicos de la forma de organización familiar en contextos de pobreza, como son la existencia de hogares más numerosos y relaciones de dependencia más elevadas (como producto de una estructura de edades más joven), así como una concentración de las actividades económicas en aquéllas que trabajan por cuenta propia y de baja calificación técnica. De la misma forma, la fecundidad más elevada de las zonas rurales se asocia con los sectores campesinos, trabajadores sin tierras y las minorías étnicas.

En este punto, consideramos relevante hacer referencia al caso de México. En este país, como en la mayoría de Latinoamérica, persisten marcadas diferencias en la fecundidad por grupos y regiones. Según datos de Tuirán (1998), entre las mujeres sin escolaridad la fecundidad era de 4.1 hijos en 1994, mientras que en aquéllas que habían cursado al menos un año de educación secundaria era de 2.4 hijos. Por localidades se tiene que en aquéllas de menos de 2 500 habitantes la fecundidad promedio para ese mismo año era 1.2 hijos mayor que la de quienes residían en áreas urbanas (3.8 y 2.6 hijos, respectivamente). Asimismo, las mujeres en situación de pobreza extrema tenían, en 1994, una fecundidad de 5.1 hijos, esto es, 2.5 hijos más que el resto de las mujeres; dicho nivel era similar al promedio nacional observado hace casi 20 años. Estos datos nos permiten asociar variables como zona de residencia y escolaridad con el comportamiento reproductivo, de tal forma que es posible

afirmar, como ya lo hemos señalado, que entre las mujeres residentes en localidades rurales y sin escolaridad resulta superior la proporción de paridad elevada, así como también resulta mayor su velocidad de reproducción, en comparación con mujeres residentes en áreas urbanas y con altos niveles de escolaridad.

Al considerar las diferencias entre los distintos estados del país se advierten los rezagos interregionales; por ejemplo, la tasa global de fecundidad de Chiapas y Puebla (4.5 hijos, durante el lustro 1987-1991) era prácticamente el doble que la registrada en el Distrito Federal (2.3 hijos). Cabe destacar aquí la estrecha relación que existe entre el grado de marginación de las entidades federativas y su respectiva fecundidad (CONAPO, 1995-2000) .

De este modo, es posible identificar en México tres regímenes demográficos: el de la prosperidad, el de los estratos medios y el de la pobreza y marginación. Con respecto a éste último, las cifras nos revelan una mortalidad temprana y elevada morbilidad seguido de altas tasas de fecundidad; una edad temprana al momento de contraer matrimonio y de tener el primer hijo, así como la débil difusión de las prácticas de limitación y espaciamiento de los nacimientos, a la par que se caracteriza por presentar la etapa de expansión familiar más larga (CONAPO, 1995). En este escenario de precariedad, es posible señalar cómo la condición de pobreza, al restringir el acceso de los individuos a la estructura de oportunidades y delimitar el espacio social y el entretrejo de redes en los cuales participan, ejerce una profunda influencia en el comportamiento demográfico de los sectores pobres y marginados, retardando la transición de altos a bajos niveles de mortalidad y fecundidad. El rápido crecimiento demográfico de estos grupos hace aún más complicado el combate de la pobreza y su erradicación, propiciando así su transmisión intergeneracional.

Como consecuencia de estos factores, nos encontramos ante un esquema de reproducción de la pobreza enmarcado en la siguiente dinámica: por un lado, una alta tasa de fecundidad y crecimiento de la población pobre, que genera lo que se ha llamado “el alto costo de la reproducción” asumido por estas familias, en tanto que la reposición de los miembros de la sociedad podría estar recayendo sobre este grupo de la población, con las consecuencias ya conocidas sobre su crecimiento y estructura por edades; por otro, la transmisión intergeneracional de la pobreza a través de la permanencia y perpetuidad de las condiciones de vida entre padres e hijos.

Dadas estas condiciones, ¿cómo es posible explicar las características del comportamiento reproductivo en familias en situación de pobreza? En el

siguiente apartado sugerimos algunas rutas a través de las cuales podría orientarse la discusión.

## **Fecundidad en familias en situación de pobreza: hipótesis para su estudio**

Hasta este momento, hemos presentado un panorama general acerca de dos dimensiones que consideramos básicas para el tema de estudio: en primer lugar, aquella que permite encarar el estudio del comportamiento reproductivo de las familias pobres desde un punto de vista microestructural; en segundo, el también pertinente acercamiento al tema de la pobreza desde la macroestructura, es decir, de su interrelación con procesos macro y el comportamiento de variables demográficas.

En este apartado queremos proponer un conjunto de hipótesis que podrían estar explicando la lógica implícita en la toma de decisiones sobre el tamaño de familia que presentan los pobres, así como la estructura simbólica y valorativa que se encuentra detrás de dichas decisiones. De esta manera, pretendemos dar luces acerca del porqué de su elevada fecundidad, aún en el contexto de una disminución generalizada de esta variable, por lo menos en los países latinoamericanos.

Para entender cuál es el mecanismo y la dinámica que opera en torno al comportamiento reproductivo de las familias pobres, es necesario remitirnos, en principio, al tipo de organización interna de la familia, lo cual la hace más o menos propensa a tomar iniciativas a partir de su percepción del tamaño de la familia como problema. Desde este punto de vista, el modelo de Davis y Blake (1967) resulta útil para tratar de entender cuáles son los factores intervinientes que actúan sobre la planificación familiar. Estos elementos son:

1. Lo que se denomina el *background demográfico*: lugar de residencia, nivel de instrucción, nivel de ingreso, tipo de unión conyugal y religión.
2. *El sistema general de valores*: éste se compone tanto de la orientación como de la relación respecto al cambio. Incluye elementos como el tradicionalismo, modernismo, fatalismo, expectativas sobre el valor de los hijos, etcétera.
3. *Atributos*: este componente tiene que ver con la información y la actitud frente a los métodos de planificación familiar y su uso.

4. *Actitud*: está en relación con el tamaño de la familia: preferencias, percepciones, etcétera.

En conjunto, estas variables son las que intervienen en el proceso de toma de decisiones sobre el tamaño de familia deseado. Su articulación depende de las preferencias reproductivas de cada familia o grupo social. Dichas preferencias son afectadas por lo que se llama el imaginario reproductivo, así como por las condiciones objetivas de vida, la cultura y su internalización, las cuales demarcan opciones o bien una estructura de determinaciones para ciertos grupos de la población.

Las familias en situación de pobreza son justamente parte de esta última condición, en tanto ven restringidas su estructura de oportunidades y delimitado su espacio social en un marco de carencias y privaciones. Esta situación se refleja en una imposibilidad por parte de las familias de controlar su presente, escenario en el cual la estrategia de mantener una alta fecundidad se transforma en un medio que si bien no alberga certezas en el presente cercano, sí hace posible un cierto control del futuro. Ello implica un privilegio al “valor de los hijos” como fuente de seguridad ante riesgos y soporte en la vejez, dejando a un lado criterios como costos y beneficios inmediatos asociados a aquéllos. Dicha estrategia responde a un interés de largo plazo que parece plausible. Ésta es nuestra primera hipótesis de trabajo.

Sin embargo, si bien resulta igualmente difícil experimentar un control total del futuro, sí es posible pensar que, por estar la fecundidad mediada tanto por las condiciones objetivas de vida presentes, así como por las expectativas de largo plazo, se vea afectada por la imposibilidad de prever situaciones derivadas de las transformaciones globales de la economía y los contextos de crisis que ella genera. Sin embargo, las familias ponen en marcha diferentes estrategias para enfrentar los desajustes futuros, y una forma de explicar el universo de comportamientos posibles es a partir de la consideración del mundo simbólico que hace que los distintos grupos sociales respondan de manera diversa ante la incertidumbre. Una fecundidad elevada podría ser el umbral a través del cual las familias logran visualizar una red de protección y seguridad no sólo de orden material, sino también de otra índole: afectiva, patrimonial, cultural, etcétera.

Una tercera y última hipótesis tiene que ver con la existencia o no de expectativas de ascenso social. Sabemos que las actitudes, preferencias, percepciones, etc., de los grupos están en función de la experiencia del pasado, proyectada ésta de modo difuso sobre el futuro objetivo y, obviamente, inscrito en una situación presente. Pues bien, las familias y grupos en situación de

pobreza, cuyas opciones de ascenso social son prácticamente nulas, se ven limitadas en vislumbrar para sus hijos un futuro distinto al presente, por lo que no existen, entonces, imperativos fuertes para controlar su fecundidad.

Dentro de esta lógica, ocupa un lugar central lo que en la literatura se ha denominado “la exigencia social de los hijos” en el contexto de una estructura social determinada. En gran parte, los enfoques acerca de la demanda y oferta de hijos descansan en la idea de la exigencia, del “uso” social que ese hijo representa tanto para la familia como para la sociedad. Pues bien, esos criterios varían de acuerdo al grupo social de pertenencia, dependiendo del sistema de valores propio de cada uno de aquéllos. De tal forma, es posible advertir que para los grupos y familias pobres la exigencia, el costo, el uso que repara a futuro un hijo no es el mismo que en otros grupos, lo que delimita las expectativas sobre los hijos a largo plazo. En un escenario de esta naturaleza, vemos entonces como el problema de los costos generados por los hijos se encuentra invariablemente articulado con el volumen potencial de capital acumulado (económico, cultural y social) y el sistema de instrumentos de reproducción (instituciones, leyes, el mercado, etcétera) (Saint Martin, mimeo).

## Notas finales

Como eje que atraviesa al conjunto de argumentos expuestos, encontramos el concepto de *estrategias de reproducción*. Entenderemos por éstas al conjunto de prácticas a través de las cuales los individuos o las familias tienden, consciente o inconscientemente, a conservar y aumentar su patrimonio. En este sentido, el estudio de la fecundidad debe ser inscrito en el marco de los efectos que las transformaciones del sistema de estrategias de reproducción produce sobre ella. Desde este punto de vista, los procesos reproductivos son articulados tanto al conjunto de relaciones sociales como a las dimensiones culturales simbólicas, lo que no es más que la oposición macro-micro y cuya interacción se ha convertido en uno de los grandes temas dentro de los estudios de población.

Finalmente, resta una pregunta por responder: ¿cómo lograr revertir la tendencia de una elevada fecundidad dentro de las familias en situación de pobreza? El papel del Estado aquí resulta crucial, pero ¿hasta dónde es posible que éste se articule al universo cultural, ideológico y valorativo de los individuos?

Se trata de una tarea difícil pero no imposible. Para ello se proponen algunos caminos a través de los cuales el marco institucional podría actuar sobre la fecundidad. Uno de ellos es por medio de su incidencia en los valores internalizados referentes a la familia, el matrimonio y la fecundidad, lo que sería posible a través de los medios de comunicación y la educación, entre otras vías. Resulta claro que la educación de las mujeres es el factor más estrechamente relacionado con una baja mortalidad infantil y con una reducida fecundidad, factores que reflejan una alta valoración parental de los hijos, pero no de su cantidad, sino de sus condiciones de vida y mayor bienestar.

Otro camino, derivado del anterior, es intervenir en las demandas sociales e institucionales en relación con el comportamiento reproductivo de los individuos y las parejas.

Una gran fuente de dificultad al momento de incidir en el comportamiento reproductivo de las familias en general, y de las pobres en particular, son los obstáculos que supone penetrar en las prácticas y hábitos de los individuos. Existen resistencias al cambio, lo cual también permite explicar las diferencias en la fecundidad entre e intrarregionales. Lograr un acceso equitativo a las oportunidades del mercado laboral, a la educación y a los bienes de servicio se convierte en medio para lograr una conciencia reproductiva más cercana a las posibilidades y oportunidades reales de las familias pobres. Por último, rescatamos el papel de las instituciones comunitarias y de carácter no gubernamental como mediadoras entre las condiciones materiales de vida y el comportamiento reproductivo de aquellas familias en situación de vulnerabilidad.

## Bibliografía

BLAKE, Judith, 1988, "Are babies consumer durables? A critique of the economic theory of reproductive motivation", in *Population Studies*, vol. XXII, núm. 1.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA/CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA/NACIONES UNIDAS, 1993, *Población, equidad y transformación productiva*, Santiago de Chile.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 1995, *Programa Nacional de Población 1995-2000*, México.

DAVIS, K y J. Blake, 1967, "La estructura social y la fecundidad: un sistema analítico", en *Factores sociológicos de la fecundidad*, CELADE, El Colegio de México.

SALLES, Vania, 1994 "Pobreza, pobreza y más pobreza", en *Las mujeres en la pobreza*, Grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza, (GIMTRAP), El Colegio de México, México.

STAVENHAGEN, Rodolfo, 1998, "Consideraciones sobre la pobreza en América Latina", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XVI, núm. 46.

TUIRÁN, Rodolfo, 1998, "Transición demográfica, curso de vida y pobreza en México: los desafíos presentes y futuros", ponencia presentada en el Seminario *Pobreza, fecundidad y planificación familiar*, CICRED y IIS, UNAM, México.

VILLASMIL Prieto, Mary Carmen, 1998 "Las familias y sus estrategias: una interpretación a partir del estudio de la participación económica familiar", en Cecilia Rabell (coord.) *Los retos de la población*, FLACSO-Juan Pablo editor, México.

ZEMELMAN, Hugo, 1982, "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", en *Reflexiones teóricas-metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México y FLACSO, México.